

## TALLER DE INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA DE AFINA

### EL CASO ROLDÁN

José María Irujo Amatria

Nació en Pamplona en 1955. Es Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra. Ha trabajado en Diario de Navarra, El Globo, Cambio 16 y Diario 16 y desde 1996 ejerce en El País como periodista de investigación con la categoría de jefe de sección. Es coautor junto a Ricardo Arqués del libro “ETA, la derrota de las armas” (Plaza y Janés, 1993) y con Jesús Mendoza de las obras “Roldán, un botín a la sombra del tricorno” (Temas de Hoy, 1995) y “Comisión ilegal: Negocios y sobornos al amparo del Estado” (Temas de Hoy, 1996). En 2003 publicó “La lista negra” (Aguilar), una investigación de cinco años de trabajo en la que revela la protección de Franco a centenares de espías y criminales nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

El caso Roldan (Entrevista del autor con Luis Díaz Güell)

Te lo resumo. La historia nace en la primavera del año 1993. Yo estaba en Zaragoza pasando un fin de semana con mi familia, porque mi mujer es de allí. Me encuentro con una persona que no tiene nada que ver ni con el mundo de la política, ni con el mundo de la empresa, ni con el mundo de las fuerzas de seguridad del Estado, una persona informada en Zaragoza que me dice «oye, muy buena la entrevista que habéis publicado con Amedo». Una entrevista con Amedo desde prisión, en la que amenazaba con hablar, «pero tú lo que tienes que hacer es investigar el patrimonio de la ex mujer de Luis Roldán. Vete, vete al Paseo de Ruiseñores y verás el pedazo chalet que tiene», esa fue la frase. El Paseo de Ruiseñores es una especie de pequeño Viso (zona de chalets de lujo en pleno centro de Madrid) en Zaragoza, una zona de chalets, que yo nunca había visitado, pero estaba muy céntrica. Esa misma tarde me fui con mi mujer a visitarlo. Mi mujer había nacido enfrente, en una pequeña clínica que había al lado, y allí, efectivamente, estaba en la dirección que me habían comentado, un chalet, un chalet importante, una especie de pequeña urbanización de 5 ó 6 casas. Era una vivienda cara. En aquel momento salía de la urbanización una persona con un coche, le pregunté que si ahí vivía la ex mujer de Roldán, me dijo que no, pero que uno de los chalets era propiedad de ella, que se había separado de su marido hacía un año. Le pregunté a esa persona que si los chalets eran grandes y me dijo que alrededor de unos cuatrocientos metros cuadrados, y ésa fue la primera información que yo tuve del caso Roldán en la primavera de 1993. Ese mismo fin de semana, picado ya por la curiosidad de que la ex mujer de Roldán tuviese un chalet en el centro de Zaragoza, que según gente con la que hablé ese mismo sábado, podía costar más de cien millones de pesetas en aquel momento, miré en la guía de teléfonos y descubrí la casa en la que había vivido el matrimonio hasta hacía un año. Era una casa normal, enfrente de un cuartel militar. Me fui al día siguiente a visitarla, hablé con el portero y me dijo que la señora

no estaba en casa, que estaba en Pamplona porque la estaban tratando de una enfermedad, me llegó a dar incluso su teléfono. Tenía, en un espacio muy breve de tiempo, apenas veinticuatro horas, dos propiedades de la ex mujer de Roldán.

Al día siguiente regresé a Madrid, telefoneé a mi hermano a Pamplona, y le pedí que mirara en la guía de teléfonos de Pamplona alguna dirección donde apareciera Angeles Cimorra, la ex mujer de Roldán, para ver dónde vivía esta señora en Pamplona. En un espacio también muy breve, tenía ya la tercera vivienda de la ex mujer, en la calle Bergamín, enfrente del colegio de los jesuitas, muy cerca de donde yo vivía en Pamplona. Tres viviendas importantes, porque la vivienda de Pamplona era un pisazo en el centro de la ciudad y valioso. Picado de nuevo por la curiosidad, en el mes de junio seguí con la historia, hablé con varias personas, tendí lazos, me enteré que veraneaban en Cambrils, que tenían allí dos apartamentos a los que solían ir con sus hijos. El patrimonio en manos de la mujer de Roldán se elevaba ya a cinco viviendas. Era un patrimonio importante, pero tampoco era un patrimonio para tirar cohetes ni para publicar una historia diciendo “ la ex mujer de Roldán tiene cinco propiedades...”, aunque era un punto de partida interesante.

Ese mismo mes de junio, a finales, tuve otra entrevista con una persona de Pamplona que vino aquí a Madrid, que comí con ella, y que en los postres me habla de una casa de Urralburu en Valcarlos, Navarra, y que iba mucho por allí. Esa fue una pista falsa que no salió. Te cuento un poco los pasos en el tiempo. En el mes de julio me voy a San Fermín, a Pamplona, y me encuentro con Roldán en el casino de Pamplona. Yo tenía una amistad con él bastante estrecha hacía años, porque llevaba temas de índole antiterrorista. Él era el director general de la Guardia Civil y una de mis mejores fuentes informativas. Hizo amago de saludarme varias veces y yo me sentí un poco incómodo, porque estaba con mi mujer y porque estaba tras él hacía ya dos meses, aunque no había publicado nada. Iba vestido de pamplonica, con una corneta de esas de las barracas. Me saludó muy simpático, acababa de tener su segundo niño con la segunda mujer. El tema quedó ahí y yo no publiqué nada.

Llega el verano, a finales de agosto más o menos, Jesús Mendoza, que era un compañero del periódico, que trabajaba pero por separado, mientras yo trabajaba en pareja con Ricardo Arques en temas de ETA, recibe una llamada en el periódico. Jesús había publicado una información que se titulaba algo así como “en la etapa de Roldán se multiplican los cargos intermedios de la Guardia Civil, cuarenta y tantos coroneles, setenta y tantos generales...”. Recibe una llamada anónima de una mujer diciendo que la ex mujer de Roldán, tras haberse separado de su marido, tenía un importante patrimonio. Jesús hace unas gestiones, va al registro de la propiedad y comprueba las propiedades que yo había estado visitando en Zaragoza..., y ve que esta mujer tenía dos o tres propiedades importantes, Zaragoza, Pamplona, Cambrils. Tampoco publica nada, porque no era una historia para publicar, el contar que esta señora tenía cuatro o cinco propiedades.

Llega el mes de septiembre y un día en una cafetería cercana al periódico nos encontramos charlando, surge el tema de Interior, del terrorismo, no sé cómo sale el tema de Roldán, y de pronto hago un comentario campechano:

-Menudo patrimonio tiene la ex mujer-. Mendoza me dice, -¿sabes lo del patrimonio de la ex mujer?

-Sí, he estado viendo el chalet que tiene ahí, en Villa Ruiseñores en Zaragoza y un piso cojonudo en Pamplona enfrente del colegio de los jesuitas...

.-Oye, yo tuve una llamada en agosto contándome que se había separado de su mujer, que tenía un gran patrimonio... e hice unas gestiones y me han salido los dos apartamentos de Cambrils, el piso de Pamplona, un chalet en Paseo Ruiseñores en Zaragoza...

Aquella conversación con Mendoza fue muy importante. En ese momento, para mí, al ver que otra persona estaba siguiendo la historia, fue una especie, no de recelo, sino de ¡otro tío está con la historia que yo había dejado abandonada en vacaciones! Entonces retomé la historia, fui a Zaragoza, a Pamplona, me entrevisté con bastante gente del entorno de Roldán, y tuve la enorme fortuna de encontrar lo que fue el tronco vertebral del caso Roldán. Una sociedad que se llamaba Europe Capital, que Roldán había constituido unos meses después de separarse de su mujer y en la que había escriturado ocho pisos desde el año 1990 a 1992, su enorme patrimonio. El piso de Platerías, los pisos en Aravaca, unos pisos en el jardín de la Almadraza en Cádiz. El gran patrimonio, porque luego cuando se judicializó esta historia, el patrimonio que se le embargó fue éste y no el de su ex mujer, que en ningún momento fue tela de juicio en los tribunales, ni se embargó, ni se recuperó, ni se cuestionó. Tampoco sé por qué, pero así fue desde el punto de vista judicial.

Tuve la enorme fortuna de encontrar la pista de que había constituido una sociedad patrimonial que se llamaba Europe Capital. Yo no sabía si existía o no, pero tuve la constancia de que, efectivamente, existía cuando hice una comprobación en el Paseo de la Castellana 44, de Madrid en el Registro Mercantil. Pedí información sobre Europe Capital S.L., a finales de octubre, tardaron quince días en darme la información, porque entonces el registro era lentísimo. Al final me dieron la información, seis o siete páginas, y esa nota fue muy importante, porque la sociedad se había constituido poco después de separarse de su ex mujer. Tenía un capital social de cincuenta millones, una cantidad de dinero muy importante para una sociedad limitada y aparte figuraba él, su hijo Javier y su segunda mujer como constituyentes de la misma.

Pero el dato clave y fundamental para mí fue el observar en la letra pequeña de aquella nota del registro que el administrador de esa sociedad se llamaba Jorge Esparza Martín. Esparza es un apellido puramente navarro. Me costó apenas unas horas enterarme de quién era Jorge Esparza Martín. Cuando volví al periódico e hice las gestiones me enteré de que Jorge Esparza Martín era el director comercial de Huarte, la principal constructora española en aquel momento y una de las que más había construido para la Guardia Civil. Yo lo sabía, porque había visitado muchos cuarteles de la Guardia civil en toda España, y las obras en los

últimos años siempre las hacía Huarte. Aquel dato me pareció elemental, fundamental, y vi que tenía una bomba en las manos. ¿Por qué? Sencillamente que Roldán tuviera una sociedad patrimonial, que yo no sabía qué tenía detrás, porque todavía no había ido al registro de la propiedad, pero que tuviese un capital de cincuenta millones y que su administrador fuera el director comercial de una gran constructora me pareció una bomba.

La historia quedó ahí. Yo volví al día siguiente al registro de la propiedad en la calle Príncipe de Vergara de Madrid. No tenía nada de momento, salvo eso que ya era algo, pero no tenía nada en el ámbito patrimonial. Fui al registro de índices que entonces estaba en la segunda planta, presenté mi carnet de identidad, rellené el papel, José María Irujo... y pedí propiedades, no ya propiedades de Luis Roldán Ibáñez, cosa que ya había pedido en el mes de junio y no me salía nada. Pedí propiedades de Europe Capital S.L.; cuando la señorita introdujo en el ordenador el nombre de Europe Capital S.L, la listadora de papel empezó a vomitar papel, papel y papel, y salieron ocho propiedades, que no sabía si eran pisos o no, eran propiedades, podían ser fincas, garajes, ..., pero salían ocho en distintas partes de España.

Vi el papel y vi que había propiedades en Madrid, había propiedades en Pamplona, en Cizur, en Aravaca, en Las Rozas, en Cádiz. Pedí a cada uno de estos registros qué propiedades eran, si era un garaje, si era un trastero, y todos ellos resultaron ser viviendas, viviendas importantísimas como la de la calle Platerías en Madrid, un piso de quinientos metros cuadrados que valía 140 millones de pesetas en el año 1993 o el chalet de Osa Mayor, de Las Rozas, en Madrid, que valía también más de cien millones, y tenía más de cuatrocientos metros cuadrados, o el pedazo de chalet que se había construido en Cizur, (Pamplona) impresionante, y que yo ya había visitado en primavera, porque me había llegado otra información que se me había olvidado comentarte. Resulta que antes de esta historia conseguí una información de que se había construido un gran chalet en Cizur Menor, en Pamplona, Y fui a visitarlo, pero fue muy curioso porque bajé con mi hermano en coche, y cuando estábamos viendo el chalet, era un domingo, antes de volver a Madrid, y paseando por allí con un niño de la mano nos encontramos a Esther Fernández, su jefa de prensa, que se había construido un chalet al lado. Esta historia es curiosa, porque el marido de Esther Fernández era un arquitecto que se llevó un montón de obras para la Guardia Civil, por esta cuestión de familiaridad. Este es otro dato que conseguí en verano, pero que tampoco publiqué, un chalet grandísimo.

En definitiva, yo ya vuelvo al periódico ese día con una bomba en las manos: que este hombre tiene una sociedad patrimonial, cincuenta millones escriturados, con ocho propiedades, con un valor en escrituras de más de cuatrocientos millones y que encima el administrador es el director comercial de Huarte. Hablo con Mendoza, porque me siento un poco con el deber de que él estaba también en la historia y decirle mira lo que tengo. Hablo con José Luis

Gutiérrez, el director de Diario 16 que se vuelve loco, literalmente, quiere publicar la historia al día siguiente y yo me niego, absolutamente. Le digo que esa historia no se publica sin que yo hable con Roldán, con el que tenía una amistad y una relación estrechísima de hacía años, era una de mis fuentes en el tema antiterrorista.

Recuerdo que iba a la Guardia Civil, a la calle Guzmán el Bueno 112 de Madrid, y salía con decenas de papeles en la mano que él me daba. A Roldán le conocía de la época de delegado de gobierno en Pamplona en el año 1982 y me daba miedo publicar la historia, porque mucha gente con la que había hablado en septiembre y octubre me hablaron de datos que luego no se confirmaron, como que su mujer tenía una clínica dietética fantástica en Madrid, que si tenía un piso en la Castellana enorme, que era el piso de Platerías, cerca de Castellana. Que si tenía unas propiedades acojonantes en Caracas, en Venezuela, que si había montado un restaurante con Rodero, que es el dueño de otro restaurante en Pamplona muy conocido. Efectivamente habían montado en Caracas un restaurante importante entre los dos, pero que luego fue un fracaso. Me hablaban también de que ahí tenía unos tíos con mucho dinero... y yo tenía miedo de que nos diéramos una hostia (sic) monumental, que hubiera una herencia familiar por aquellos tíos de Venezuela de los que me hablaba mucha gente. Y le dije a Gutiérrez que hasta que no hablase con él no sacábamos la historia Y me negaba porque, además, la paternidad de la historia era mía. Yo tenía la sociedad, tenía los pisos, tenía todo y le freno al director y le digo que hasta que no hablemos con Roldán la historia no sale. Le llamo a Roldán y una persona que se me ponía al teléfono habitualmente no está, o no contesta a mi llamada. Pasan dos o tres días y no contesta. Esther Fernández tampoco se pone al teléfono y empiezo a sospechar que Esther Fernández no se pone al teléfono y que Roldán tampoco, porque ya en el mes de julio, cuando bajé con mi hermano al chalet de Cizur Menor donde ella me había visto pululando por una placita diminuta con tres casas (la suya, la de Roldán y la de otra persona) que se habían hecho juntas, tres chalets tipo vasco, ya sabía que yo conocía algo y andaba tras ello.

Yo había hablado ya con mucha gente en septiembre y octubre, y después empiezo a sospechar que él ya sabe que estoy tras sus huellas. Al final me presento un día en la Dirección General de la Guardia Civil, (estamos hablando de finales de noviembre) y Esther no está, Roldán tampoco, hablo con el que sustituye a Esther que era un coronel de la Guardia Civil, me presento en su despacho y hablo claramente. Le digo que he realizado una investigación patrimonial del señor Roldán, que tengo datos muy delicados de su patrimonio y que lo vamos a publicar, que se ponga en contacto conmigo para chequear la información, para dar su versión, que si nos da una explicación razonable no publicamos la información, pero que queremos su versión porque el asunto es delicadísimo. Nos dice que él está en París, además está curiosamente en el Hotel Crillon; Roldán no contesta, pasan dos días y ya el 23 de noviembre de 1993 publicamos la gran historia, el patrimonio de Roldán desde que accedió

a su cargo en la Guardia Civil supera los cuatrocientos millones, que tiene nueve casas, aquí, allí... Ese era el inicio de la historia.

El inicio de la historia es una investigación patrimonial, pero después de esta investigación patrimonial, que provoca su cese una semana más tarde, viene una investigación larguísima que dura cuatro años y que hacemos Mendoza y yo juntos y que es una investigación que nos desborda desde el principio. Nos empiezan a llegar cartas, anónimos, llamadas, de lo más variopintas. Una vez que Roldán está cesado, el cúmulo de información que nos llega a la redacción es increíble y de las procedencias más insospechadas. Desde la señora n bata que nos llama desde la casa de Roldán, en Platerías 4, una casa de ricachones, y nos dice que me acaba de escuchar en el programa de Iñaki Gabilondo y que nos dice que no hemos contado que tiene seis coches.

-¿Usted como sabe que tiene seis coches?, le pregunto.

-Es que lo estoy viendo desde la ventana de mi cocina.

-¿Usted vive ahí?

- Sí, pero no me cite. Si me da diez minutos le doy las matrículas.

Y la señora nos vuelve a llamar al cabo de diez minutos y nos da las matrículas de un Mercedes blindado, de un Porsche con matrícula de Málaga, de dos GTI, de una moto... Desde esa señora hasta informaciones importantísimas como la de un constructor que nos llama desde una cabina de teléfonos y nos dice que nos ha escuchado en la radio, que nos ha visto en la televisión y que nos da la enhorabuena, que chapeau y que nos quiere dar una información muy importante: que hace cuatro años en una sociedad radicada en Zúrich, en la que él tiene sus cuentas corrientes, porque es un pequeño constructor y no quiere pagar impuestos en España, porque le están abrasando, se encontró en un ascensor con el señor Luis Roldán. Cuando le vio se quedó asustado y preocupado, porque se había encontrado con "el Algarrobo" (a Roldán le llamaban el Algarrobo, sobre todo en la zona del norte de España, por su parecido físico con un famoso personaje de una serie de televisión llamada Curro Jiménez). Nos da todo lujo de detalles del banco, la moqueta que había en el banco, el color de la moqueta, que se paró en la segunda planta, que incluso hace ademán de ablar francés y le dice «allez, allez», y le deja salir a él primero y que le observa cuando sale del ascensor en la segunda planta, le observa dónde va y ve que se entrevista con un empleado que él conoce en ese banco que se apellida Muller.

Comprobamos que el banco existe, que está en esa dirección, que hay un empleado que se llama Muller. Nos tiramos de cabeza al día siguiente titulando, no solamente con esa información, sino que nos llegaban otras informaciones de que viajaba mucho a Suiza, y comprobamos que la mujer había hecho un curso de dietética en Ginebra que duró dos meses. Conseguimos el testimonio de una persona que nos cuenta que era un cabo de la Guardia Civil y que le había llevado en su coche varios viajes desde Madrid hasta Ginebra. Los viajes a Ginebra, el tema del constructor... Ejemplos de esos hubo infinitos.

Luego hubo muchas informaciones que eran, no pistas falsas, sino informaciones equivocadas, sobre empresas de seguridad donde me decían que tenía dinero y, sin embargo, no lo tenía; sobre socios que solamente eran amigos, pero no eran socios. Invertimos mucho tiempo en historias que luego no sirvieron de nada y en otras que luego sí sirvieron porque, un mes y medio más tarde, después de las Navidades del año 93, consigo una información importantísima, que es una sociedad de Urralburu que se llama Residencial Menorquina. Le llamo a Gabriel Urralburu, presidente de la comunidad foral de Navarra, antes de publicar una sola línea, le pregunto por qué tiene una sociedad que se llama Residencial Menorquina en la que aparece como administrador único Jorge Esparza Martín, el mismo administrador de Roldán. Dice que es una cuestión de seguridad, que a Jorge Esparza Martín se lo presentó Roldán, que lo hizo por una cuestión de seguridad para protegerse de ETA y que, por favor, que no publiquemos nada, que el padre de su mujer, Olivia, es un hombre mayor y que le han ingresado en el hospital, y que eso sería ya la puntilla.

Recuerdo que no publicamos la información, la manteníamos durante un tiempo por una cuestión de prudencia. Al final conseguimos la información de que tiene unos chalets en Rota y nos tiramos por la ventana y lo publicamos. De ahí sale toda la trama de Urralburu y Aragón, que es la derivación navarra con cuentas en el mismo banco suizo que Roldán, y todos ellos con miles de millones. La historia va creciendo, creciendo y creciendo, y deriva en los casos de corrupción de la Guardia Civil, que sacamos un montón de ellos con coroneles, capitanes y comandantes que tenían sus propias corruptelas en el servicio de obras, donde se invirtieron ciento cincuenta mil millones en la construcción de 52 casas cuarteles. Toda esa historia deriva en un proceso de investigación periodística que dura cuatro años ininterrumpidos hasta el año 1997, desde 1993 a 1997, dedicados fulltime a esa historia y sin parar.

\*\*\*

Posiblemente, y para cerrar el ciclo, puede que el caso Roldán haya sido otro de los grandes temas de investigación de los últimos veinticinco años.

José Díaz Herrera – No trabaja para ningún medio en concreto (*El Saqueo de España*)  
Sí. La trama de Luis Roldán funciona de forma paralela a la de Aragón y Urralburu. Luis Roldán monta sus negocios en Madrid, él solo, en torno a la Guardia Civil. Sin embargo, en todos los negocios del partido interviene con Aragón y Urralburu<sup>1</sup> en el País Vasco. De hecho, en la autovía de Leizarán se pagaron más de mil millones de pesetas en comisiones, que aparecieron después en cuentas suizas, tema en el que ya figura como implicado Luis Roldán. Se le ha puesto como chivo expiatorio de una trama de investigación inmensa; sin embargo, la documentación que hemos manejado demuestra que en la autovía se gastaron unos ocho mil millones de pesetas y que se pagó el tres o el cinco por ciento en comisiones.

---

<sup>1</sup> Gariel Urralburu, presidente del Gobierno de Navarra y Antonio Aragón, consejero de Obras Públicas de dicho Gobierno.

Nunca se descubrió dónde iba a parar ese dinero. Los grandes constructores siempre han pagado comisiones en el Ministerio de Obras Públicas para llevarse los trabajos, pero nunca se llegó a los grandes jefes de las constructoras.

Nosotros sí llegamos a la máxima cabeza en una investigación que hicimos dentro del caso Juan Guerra en Andalucía, con OCISA<sup>2</sup>. Jesús Roa, su presidente, se vio obligado a dimitir a raíz de una investigación que publicamos en Diario 16. Era un caso que llevaba el juzgado de instrucción nº 29 de Sevilla. En la investigación del caso OCISA se pilló a un comisionista, hermano del director general de Carreteras de la Junta de Andalucía, con un maletín en el que había cuarenta millones de pesetas. Todo el Consejo de Administración de la empresa compareció ante el juez, declarando que sólo se habían pagado esos cuarenta millones, que no había más dinero y que nunca se habían dado otras comisiones.

Un mes y medio después, publicamos en Diario 16 nada menos que 78 talones con 495.000 pesetas cada uno, que se habían pagado por la instalación de las farolas en la Expo. La juez llamó a Jesús Roa y al resto de consejeros de OCISA. Les procesó y, como consecuencia, Roa tuvo que abandonar su cargo de presidente de la asociación de empresarios de la construcción. El caso se paralizó y no se procedió contra los empresarios que pagaban las comisiones, sino sólo contra los comisionistas.

---

<sup>2</sup> Obras y Construcciones Inmobiliarias Sociedad Anónima